

*Palabras del académico doctor Alberto Benegas Lynch
en representación de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas*

Ante todo agradezco al titular de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Dr. Jorge Aja Espil, por designarme para representar a nuestra Corporación en este homenaje a la memoria del profesor Dr. Osvaldo Loudet, quien la presidió durante años.

Asumo esta representación, consciente del alto honor y la responsabilidad que ella implica. Tanto más por tratarse de un justiciero homenaje que le tributa, en este acto solemne, la Academia Nacional de Medicina a la que también perteneció el homenajeado.

Es difícil, sin pecar por omisión, trazar en una apretada síntesis impuesta por la limitación del tiempo y las circunstancias, la semblanza del profesor doctor Osvaldo Loudet. Este eminente ciudadano, gloria de la intelectualidad argentina, contribuyó de manera ejemplar durante su larga y fecunda existencia, a la defensa constante y con notable vigor de la moral y de la correcta conducta en la actividad cívica. Pero, como queda dicho, esta disertación necesariamente debe ser muy breve.

Al hacerme objeto de esta honrosa representación, el Dr. Aja Espil quizás tuvo en cuenta mi parentesco político y mi respeto y admiración por mi suegro el Dr. Cupertino del Campo, a quien Osvaldo Loudet se refiere en su libro *Ensayos de Crítica e Historia*, editado en 1975 por la Academia de Letras a la que también perteneció el homenajeado de hoy. Por ese motivo, el capítulo sobre Cupertino

del Campo que Loudet escribió en ese libro, lo dedicó generosamente a mi persona.

El profesor doctor Osvaldo Loudet me distinguió con su amistad y confianza. Durante su presidencia fui secretario de la Academia de Ciencias Morales y Políticas muchos años, hasta 1982. Ese año, en una memorable reunión plenaria, el Dr. Loudet manifestó su decisión de no aceptar ser reelegido nuevamente. En el acta correspondiente constan, entre otras manifestaciones de elogio a la personalidad cuya memoria hoy homenajeamos, las palabras del vicepresidente de entonces, Dr. Alejandro Lastra, las mías y las de otros académicos. En aquella oportunidad, unánimemente, el plenario académico resolvió designar al Dr. Loudet Presidente honorario de nuestra Academia, entregándosele, en un emotivo acto, el diploma correspondiente.

La filosofía de la vida y el sentido del humor de Loudet acentuaban el humanismo que destilaba su persona. Solía repetir que el hombre tiene tres edades: la del almanaque, la de las arterias y la del espíritu, agregando, con una simpática sonrisa, que la única que vale es la del espíritu. De su inspirada pluma de poeta romántico extraemos el siguiente poema, titulado *El Molino*, escrito en 1934.

Comprendo tu canción viejo molino.
Seguidilla de amor y de esperanza
Blanca canción de bienaventuranza
En el alma del fuerte campesino.

Siempre girando en la serena altura
Tiendes los brazos a la blanca estrella;
Pides al viento su canción más bella
¡Y la tuya es un hilo de agua pura!

Así es mi corazón, molino al viento,
Música de agua, música de fronda
De la vida canción humilde y honda,
Mueve sus alas el amor que siento.

En su opúsculo titulado *Sarmiento y Alberdi en Chile* ("*El Mercurio*" y *la Libertad de Prensa*), editado en 1970 por la Academia Argentina de Letras, Loudet hace gala

de su profunda versación sobre los fundamentos éticos y filosóficos de la libertad de expresión del pensamiento.

Durante la presidencia del Dr. Loudet, y también del Dr. Alejandro Lastra que le sucedió, la Academia de Ciencias Morales y Políticas se hizo presente, con su opinión manifestada públicamente, en todo problema y fecha histórica relacionados con la moral y la política. En la Biblioteca de nuestra Corporación, están los textos de las declaraciones públicas de nuestra entidad en esa época, aparecidas en los principales diarios del país. En ellas se hace referencia, reiteradamente, a la sabiduría del espíritu y la letra de nuestra Constitución histórica, la de Urquiza y Mitre, la cual, insistió siempre, debe mantenerse intacta; también se hace reiterada referencia, con sentido crítico, a la situación institucional del país, cuando ella se vio afectada por desvíos inconstitucionales; así como también se publicaron atinadas observaciones sobre la Ley Universitaria y sobre la Capitalización de la ciudad de Buenos Aires, llevada a cabo ésta durante la Presidencia de la Nación del Dr. Nicolás Avellaneda.

En la obra del Profesor Dr. Osvaldo Loudet *Vida e Historia*, editada por Emecé en 1969, en el capítulo titulado "La crisis moral", nuestro homenajeado de hoy emite conceptos que tienen vigencia permanente. "... no es cuestión de consolarnos diciendo que la historia tiene un ritmo alternante y obedece a leyes fijas, y que estamos en un período descendente de los valores éticos, ahogados por los progresos materiales. Es necesario vencerlas y superarlas. En las enfermedades morales como en las físicas, una crisis por propia definición es breve y aguda y termina por la salvación o un debilitamiento transitorio. Las crisis históricas que ha sufrido la humanidad fueron catastróficas, pero se resolvieron en un renacimiento. Las causas de esas crisis fueron distintas según las circunstancias y los hombres que las provocaron y sufrieron, pero, fundamentalmente, fueron crisis de creencias en el sentido pluridimensional del término. Cuando no se tuvo fe en ciertos valores se los sustituyó por otros, pero muchas veces los nuevos valores no reemplazaron a los desaparecidos y fueron peores".

"El filósofo Janet ha definido los tres últimos siglos

con una frase: 'El xvii es un siglo que cree, el xix un siglo que niega; el xx un siglo que duda' y bien, este siglo xx que se desangró en dos guerras universales, que ha visto la caída de instituciones seculares, que ha mutilado o anulado principios que parecían inmutables, ¿no podrá ser, al fin y al cabo, el siglo de la esperanza, después que el hombre se haya purificado por el dolor y el remordimiento? ¿Es posible que esas dos guerras tremendas no le hayan hecho meditar? . . ."

"El eminente profesor Zbiden, de la Universidad de Berna, escribía estas palabras: 'Casi nunca como ahora, ha estado tan alerta el entendimiento, cultivada la inteligencia, despierta la actividad técnica y científica, infinitamente ascendente la fiebre financiera y de organización; sin embargo, raras veces, eso que llamamos la voz de la conciencia fue tan medrosa, tan torpe, tan apagada. Esto sucede porque el hombre no vive la vida interior necesaria para escuchar esa voz profunda.'"

Con estas pocas palabras termino esta apretada síntesis sobre la vida ejemplar que hoy homenajeamos, dejando constancia de mi profundo agradecimiento al doctor Loudet por las valiosas enseñanzas que me brindó, al honrarme con su generosa amistad.